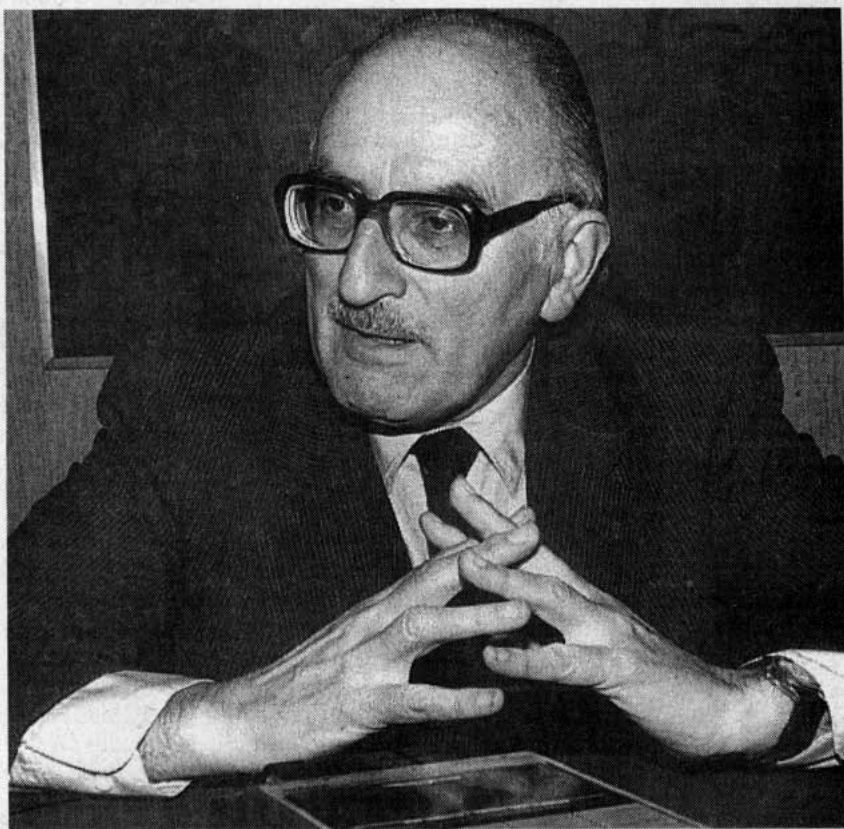


La buena memoria de Millas

He tenido el enorme agrado de tener en mis manos y leer el último libro de mi querido amigo y colega Hernán Millas Correa. Bajo el título de "La Buena Memoria" (y el subtítulo de "y no me acuerdo de qué más"), el destacado periodista y escritor nos entrega una obra de singular calidad. Millas es un recopilador de hechos, un reportero de la historia, un hombre que sabe lo que busca y que guarda en el "disco duro" de su cerebro innumerables acontecimientos que le tocó vivir y reportear, o cuya documentación ha acumulado en una impresionante base de datos de su archivo de papel, o que ha investigado con extraordinaria prolijidad en bibliotecas públicas, universitarias y la propia. Millas no es un historiador, sino un periodista acucioso, que tiene la enorme facilidad para recordar hechos ocurridos en el tiempo en que ha ejercido la profesión, en sus ya muchos abriles (o mayos para ser más preciso), y que ha ido rescatando con agilidad, estilo llano y buen humor.

Presidentes de la república, parlamentarios, dignatarios eclesiásticos, aventureros simpáticos o locos sueltos que nunca faltan, desfilan por este libro de Millas que el lector, por cierto, no puede sino que leer con deleite, con esa fruición que produce el buen material del cual uno no quiere perderse de una sola coma.

No voy a decir ninguna novedad si advierto que Millas escribe bien. Premio Nacional de Periodismo, autor consagrado de varias obras, Premio de la Academia Chilena de la Lengua, además de su apreciable cultura humanística cuenta a su haber con un bagaje de conocimientos sobre el acontecer nacional contemporáneo y del pasado, que le permiten pautearse una secuencia de pequeñas historias, a modo de anécdotas, o sucesos que, con apariencia de ser menores, tuvieron muchas veces una indudable trascendencia nacional. Millas no se anda con chicas. Lo cuenta todo, sin ambages, va derecho al grano, pero lo hace evitando toda odiosidad o malquerencia. Como su forma de escribir es con una cierta sonrisa, ninguna de sus frases se podría prestar a la suspicacia de que busca con ellas agravar indebidamente. Pero, como es natural, no siempre se puede conseguir ese ideal, sobre todo, cuando el



relato se refiere a hechos trágicos, tortuosos o, como los vividos en el período anterior a la recuperación democrática de nuestro país, imperó la maldad, la sevicia y el sadismo, con consecuencia de muchas muertes producto de la crueldad represiva. Millas no calla en esta parte, sobre todo porque su silencio podría estimarse complicidad y en ese sentido, quienes conocemos a este distinguido periodista sabemos que se le podrá endilgar cualquier defecto, pero nunca el de ser cómplice de algún acto ruin.

Millas es ameno, punzante y hasta divertido, cuando narra las historias e historietas de personajes famosos y cuenta las aficiones gastronómicas, eróticas o pasionales de estos representantes de la sociedad que algún día mostraron venas de excéntricos o con locuras casi terminales.

Debo confesar que la lectura del libro de Millas me ha hecho bien para el espíritu. Y estimo que a muchos les pasará que se reconciliarán con cosas del pasado, y tendrán oportunidad de juzgar con mayor objetividad muchas otras del presente. Lugares de Chile, locales de agrado o situaciones peliagudas protagonizadas por políticos, hombres de negocio, intelectuales o siervos de Dios

desfilan en este libro con la sencillez de una buena crónica periodística, escrita por un maestro del género, que usa las palabras precisas para llamar a las cosas por su nombre y que evita la hipocresía pudorosa de los que disparan la piedra y esconden la mano. Millas tampoco es un francotirador ni un guerrillero de la pluma. Es un gran narrador, que relata los hechos con fluidez y a ratos con cierto candor, pero tratando de ser fiel en sus datos. Probablemente habrá más de alguien que discrepará de las conclusiones a que llega el autor o alegue que tiene referencias que merecerían mayor precisión. Todo eso es posible, pero no cabe duda que serán los menos. No obstante, la unanimidad coincidirá conmigo que leyendo "La buena memoria" pasará momentos muy entretenidos que, además, son puntos de partida para una reflexión honesta acerca de lo narrado.

¿Qué más se le puede pedir a esta selección de casos o cosas relatada con la autoridad de un maestro del periodismo?

Emilio Filippi M.
*Periodista